



Cifra

Don Rodolfo Llopis, rodeado de periodistas, a su llegada a Barcelona

Ayer regresó del exilio don Rodolfo Llopis

«LAS PALABRAS DE VOLUNTAD
DEMOCRATIZADORA DE LOS MINISTROS
TIENEN QUE ACLARARSE»

Por Enrique SOPENA

BARCELONA, 17. — Ayer, hacia las siete de la tarde, se produjo en el aeropuerto del Prat el retorno del primer exiliado significativo desde la proclamación de don Juan Carlos como Rey de España. Después de casi cuarenta años en el extranjero, sobre todo en Toulouse, tras haber conocido la derrota, volvió don Rodolfo Llopis, ex secretario general del Partido Socialista Obrero Español y actualmente principal dirigente de la facción llamada «llopista» del socialismo español.

El señor Llopis, ochenta años de edad, no lloró al pisar tierra española. Manifiesto que después de tantos años de espera, la satisfacción le impedía llorar. Sin embargo, la emoción se palpaba entre los grupos de viejos militantes socialistas que acudieron a recibir a su líder. El hijo del señor Llopis, de treinta y siete años de edad, no pudo contener las lágrimas. Cuando haya terminado su breve estancia en el País Valenciano —de donde el ex ministro republicano es natural— y cuando se haya reunido en Madrid con varias tendencias socialistas (mañana llegará a la capital de España), don Rodolfo Llopis decidirá si fija definitivamente su residencia aquí.

Antes de entrar en las primeras declaraciones efectuadas por el señor Llopis en territorio español es urgente destacar otros aspectos de su llegada. El jefe del puesto de la Guardia Civil de Aduanas se dirigió al dirigente socialista y le dio la bienvenida a España. El señor Llopis compartió durante unos minutos con algunos guardias. Los trámites aduaneros fueron de viajero distinguido. La dignidad se mantuvo en todo momento por parte de las autoridades del aeropuerto por parte del político valenciano y por parte de sus fieles: el civismo estuvo presente en el Prat.

Entre sus manifestaciones he aquí algunos de los párrafos más sobresalientes:

«No tengo ninguna relación con Carrillo. No sé lo que es ser visceralmente anticomunista tal como se sugiere.» «Para establecerme aquí —y tengo ganas de estar en España lo que me queda de vida— depende del ambiente que me permita una vida libre, dentro de una organización democrática del país.»

«He sido treinta años consecutivos secretario general del P. S. O. E., que reconstituimos en el exilio. Soy fundador de la Internacional Socialista, la cual no creo que pueda o deba influir en la re-

unificación. En 1972 me impuse el no querer ser secretario de un trozo de partido. Afirmo que la escisión no vino desde dentro del partido, que no había razones internas, sino de fuera. A Felipe González, actual secretario general, lo he conocido poco... Era un buen muchacho que se ocupaba de asuntos laborales en Sevilla. Ellos saben que no me despedí. Acabo de recibir una carta de un hombre socialista que no es de mi partido en la que me dice que yo he sido en estos años el verdadero representante del socialismo español.»

Respecto al futuro, afirmó: «Ojalá se confirmen las impresiones y motivaciones para la acción. Las palabras de voluntad democratizadora de los ministros tienen que aclararse más allá de cuando hayan pasado las actuales huelgas laborales.»